

HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE DE ROLANDO MELLAFE, ANTONIA REBOLLEDO Y MARIO CÁRDENAS*

Azun Candina Polomer

Historia de la Universidad de Chile de Rolando Mellafe, Antonia Rebolledo y Mario Cárdenas fue publicado en 1992 y durante la rectoría de Jaime Lavados, es decir, al cumplirse el sesquicentenario de la Universidad de Chile y en un contexto de retorno a la institucionalidad democrática en el país, donde la Casa de Estudios reiniciaba su camino de autonomía universitaria luego de una larga y ominosa intervención y jibarización de su rol en la educación y la sociedad chilena. De tal manera, la obra pretende entregar un panorama lo más completo posible de una institución profundamente arraigada en el país y en la historia nacional, presentando antecedentes precisos y bien documentados del papel de la Universidad de Chile en el desarrollo de las ciencias, las artes y las humanidades nacionales, abarcando el contexto de su fundación hasta el rectorado de Juan Gómez Millas, a comienzos de la década de 1960.

Los capítulos I y II entregan una detallada descripción del estado y carácter de los estudios superiores en nuestro país anteriores a la creación de la Universidad de Chile, y que fueron su soporte y antecedentes. Se explica el desarrollo de las universidades conventuales y el Seminario Conciliar, orientados especialmente a la formación de religiosos, y luego la Universidad de San Felipe, la cual fue fundada en 1737 por real cédula de Felipe V. En 1746, terminadas las largas obras de su construcción, se nombró a su primer rector: Tomás de Azúa asumió el cargo en 1747. A partir de allí la Universidad impartió cursos y grados en teología, derecho común, física, matemáticas y medicina. Ante el movimiento independentista, la Universidad no quedó fuera de la reacción antiespañolista de los nuevos gobiernos republicanos: los esfuerzos se centraron en la fundación del Instituto Nacional en 1813, durante varios años la única institución que proveyó todos los grados de enseñanza. Finalmente, la Universidad de San Felipe se declaró extinguida por decreto supremo en 1839, mismo decreto que declaraba que se crearía una Casa de Estudios generales llamada Universidad de Chile.

En 1843 se inauguró solemnemente la nueva Casa de Estudios, constituida por las facultades de Filosofía y Humanidades, Ciencias Matemáticas y Físicas, Medicina, Leyes y Ciencias Políticas y Teología. Se trataba, como bien subrayan los autores, de una Universidad aún académica y no docente, que otorgaba los grados (bachiller y licenciado) a partir de los cursos que eran impartidos en el Instituto Nacional.

A partir de allí, el libro recorre con detalle el largo camino de construcción de una Universidad pública, que en sus distintos períodos se esforzó por ir creando las diversas áreas del conocimiento humanista, artístico, científico y técnico que el país necesitaba.

* Mellafe, R., Rebolledo, A. y Cárdenas, M., *Historia de la Universidad de Chile*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, Biblioteca Central, 1992, 321 páginas.

En el capítulo IV se enfatiza que a mediados del siglo XIX el país vivió un fuerte desarrollo de la cultura y un florecimiento intelectual, en el cual la Universidad de Chile tuvo un papel destacado, estimulando este tipo de producción a partir, por ejemplo, de los concursos literarios anuales patrocinados por las facultades y en los que todo ciudadano podía participar (pág. 97). La Universidad hizo un particular esfuerzo por adquirir las obras internacionales necesarias para impartir enseñanza en las diferentes disciplinas humanistas y científicas, y los académicos universitarios muchas veces dedicaron su tiempo a traducir y difundir los últimos avances del conocimiento producido fuera del país.

En el capítulo V se inicia la explicación del proceso que llevaría a la Universidad de Chile a expandirse en términos formativos y territoriales, asumiendo plenamente su condición de universidad profesional: desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, se desarrollarían y ampliarían las carreras profesionales, particularmente en el área de ciencias físicas, agronomía, arquitectura, ingeniería y, particularmente, educación, con la creación del Instituto Pedagógico en 1889. El capítulo VI trata del período de crisis y reforma que fue desde 1920 a 1931, en que la Universidad se vio especialmente inmersa en el clima de agitación y debate social y político del país, con la incorporación, aún minoritaria pero cierta e influyente, de estudiantes de origen popular y medio, el florecimiento de la Federación de Estudiantes (FECH), ya fundada en 1906, y la resistencia a la intervención universitaria intentada por Carlos Ibáñez del Campo. Todo este proceso llevaría a la redacción del nuevo estatuto orgánico de la Universidad en 1931.

Los dos últimos y nutridos capítulos del libro están organizados respectivamente en torno a dos de los rectorados más fructíferos del siglo XX: el de Juvenal Hernández (1933-1953) y de Juan Gómez Millas (1953-1963). El primero, lo hizo reafirmando la doble misión de la Universidad, es decir, tanto científica como profesional, ampliando la infraestructura física con la construcción de nuevos edificios y centros experimentales, la creación de nuevas escuelas y los Institutos de Investigación. También se organizó y estimuló la extensión universitaria, especialmente a través de las escuelas de temporada, y las editoriales y revistas universitarias.

El rectorado de Juan Gómez Millas afianzó y consolidó varias de las líneas de trabajo ya planteadas, estimulando la investigación, el desarrollo de las sedes regionales y la extensión a lo largo del país. La matrícula universitaria aumentó significativamente durante el período, pasando de 11 mil alumnos a 16 mil a lo largo de la década, y si se suman los estudiantes de las instituciones asociadas a la Universidad, como el Conservatorio de La Serena, el Liceo Manuel de Salas, el Curso de Artesanos y el Centro de Capacitación Agrícola, a comienzos de la década de 1960, la Universidad de Chile impartía educación a 35 mil personas (pág. 234). Asimismo, la Universidad incrementó su proyección al exterior, con los cursos para graduados extranjeros, los intercambios estudiantiles y de perfeccionamiento con universidades latinoamericanas, estadounidenses y europeas y la contratación de académicos de fuera del país y especialistas en diferentes áreas, con predominio de profesores, investigadores y ayudantes de investigación alemanes, italianos, españoles y bolivianos.

Finalmente, el libro cierra con documentos completos de la mayor importancia, como anexos para comprender el espíritu de la misión universitaria en el siglo XX. Algunos de ellos son ampliamente conocidos, como el discurso de don Andrés Bello en la instalación de la Universidad, de septiembre de 1843, pero también otros menos difundidos como la *Memoria sobre el modo más conveniente de reformar la Instrucción Pública en Chile*, de don Ignacio Domeyko, el *Reglamento para la Instrucción Universitaria* de 1847, el porcentaje del presupuesto nacional asignado a la Universidad de Chile entre 1843 y 1963, una reseña de todos los rectores de la Universidad en el período tratado e imágenes de algunas de las personalidades más destacadas de la Universidad, como los rectores Diego Barros Arana, Valentín Letelier y Domingo Amunátegui Solar, sabios como Rodolfo Phillipi y las primeras mujeres egresadas de la Universidad, como la médica Eloísa Díaz, la profesora Dorila González y la destacada educadora y diplomática Amanda Labarca.